

ESCRITO EL 15 DE ABRIL EN IRAK Y PUBLICADO EN HERALDO DE ARAGON
EL LUNES 19 DE ABRIL DE 2004

Bagdad (Irak)

Gervasio Sánchez

Enviado Especial

SIN NOTICIAS DEL TRADUCTOR DETENIDO

Casi un mes después de ser acusado de “cooperador necesario” en el asesinato de siete agentes del Centro Nacional de Inteligencia (CNI), los familiares de Flayeh al Mayali aseguran desconocer su paradero a pesar de que lo han buscado por diferentes centros de detención de Bagdad relacionados con las fuerzas de ocupación estadounidenses.

También afirman que oficiales españoles de Base España en Diwaniya se han negado sistemáticamente a recibirlos desde el pasado 28 de marzo, cuando se les comunicó el traslado del detenido a un centro de Bagdad.

Amira Meshawar, de 38 años y Hassen, de 15 años, esposa e hijo mayor de Al Mayali dicen que ninguna persona, ni civil ni militar, vinculada a la investigación del asesinato de los agentes, ocurrido el sábado 29 de noviembre, les ha visitado en su casa para interrogarles a pesar de que ese mismo día el acusado abandonó muy temprano la casa para viajar con su sobrino Tadaad Aber Nor desde Bagdad hasta Nayaf, donde tenía una cita en el acuartelamiento de Al Andalus con el comandante Alberto Martínez, uno de los oficiales asesinados en la emboscada.

Al Mayali y su sobrino Aber, al que tampoco nadie ha interrogado, salieron el día del atentado desde el barrio de Al Mansur entre siete y siete y media de la mañana y se dirigieron a Nayaf bajo una intensa lluvia. En la puerta de la base militar supieron que los agentes del CNI habían abandonado Nayaf muy temprano.

Esa misma mañana los ocho agentes secretos viajaron en grupos de cuatro desde Diwaniya y Nayaf para encontrarse en Bagdad. A las nueve de la mañana, los ocho tomaron su primer café del día en la embajada española. Luego visitaron a los militares que trabajaban en la sede de la Autoridad Provisional de la Coalición y en el aeropuerto. Después de comer en la antigua casa de Alberto Martínez, que estaba vacía por motivos de seguridad desde que un mes y medio antes fuera asesinado a la puerta de su domicilio José Antonio Bernal, también miembro del CNI, los ocho agentes iniciaron el regreso a sus bases en el sur. A la altura de Latifiya, a 30 kilómetros de Bagdad, fueron interceptados por un poderoso grupo armado y siete de ellos murieron en la brutal emboscada.

Al Mayali y su sobrino dedicaron el resto de la mañana a visitar varias de las escuelas que estaban reconstruyendo con el apoyo económico de la Unidad de Cooperación Cívico-Militar de la Brigada Plus Ultra. Después de comer, durmieron una larga siesta de dos horas y a eso de las cuatro o cuatro y media, cuando ya yacían los cuerpos sin vida de los siete agentes del CNI a 150 kilómetros de distancia, continuaron con su trabajo. Al Mayali se fue temprano a la cama mientras su sobrino vio durante media hora una película estadounidense en la recepción del hotel. Durante aquel día el detenido había intentado ponerse en contacto varias veces con Alberto Martínez sin conseguirlo.

Al día siguiente regresaron a la base Al Andalus. Al Mayali fue informado de la emboscada del día anterior por el retén de soldados salvadoreños que hay a la entrada. “Llegó corriendo al coche y me dijo llorando que habían matado a los españoles, incluido

Alberto. Empezó a maldecir a los iraquíes. Nunca lo había visto así”, recuerda su sobrino Aber Nor.

Al Mayali decidió regresar a Al Hamsa, su aldea natal, situada a 30 kilómetros al sur de Diwaniya. “Llegó llorando. Se cerró en su habitación y no habló con nadie durante tres días. Parecía enfermo. Sólo lo había visto así cuando murió nuestro padre”, explica Ryad al Mayali, hermano del detenido. La muerte de Alberto Martínez provocó una profunda conmoción en toda la familia. En un par de ocasiones, el comandante del CNI había comido en la casa de visitas que los Al Mayali tienen en la aldea.

Haider al Ryad empezó a trabajar con su tío en enero como conductor. El 22 de marzo acompañó a Al Mayali a Diwaniya, donde tenía una cita con el capitán Alejo de la Torre, pospuesta, al parecer desde el 11 de marzo, por su coincidencia con los salvajes atentados de Madrid.

Al Mayali entró en el acuartelamiento a las nueve de la mañana. Dos horas después, dos soldados pidieron al conductor que les acompañase. “Me registraron en la puerta, algo normal. Pero se quedaron con la llave del coche, mi identificación y 2.000 dinares”, recuerda Al Ryad. En una haima, fue interrogado por dos militares sin identificar. No llevaban sus nombres escritos sobre sus pecheras.

“Me extrañaron sus preguntas porque conocían las respuestas. Sabían qué tipos de contratos firmaba y cuáles eran sus valores en metálico. Me preguntaron sobre la relación entre Alberto y mi tío. Estaban interesados en conocer el origen del dinero que le había permitido comprarse un terreno y un coche. También se interesaron por sus hermanos, por los familiares de su mujer.”, explica el joven.

El interrogatorio empezó con mucha educación y acabó con amenazas, asegura Al Ryad. “Me dijeron que si no decía la verdad me iban a encarcelar como a mi tío”, afirma. Más tarde lo sacaron de la haima y lo llevaron hasta su coche, que alguien había conducido desde el exterior. Estuvieron revisando todos los papeles y después le permitieron irse.

El teniente coronel Guillermo Novelles, portavoz de Diwaniya, tiene órdenes del Ministerio de Defensa de no informar de este caso más allá de una nota oficial muy escueta. Tampoco ha sido posible hablar con el capitán auditor Alejo de la Torre de la Calle, en comisión de servicio como Asesor Jurídico de la Brigada Plus Ultra II a pesar de las reiteradas peticiones de este periodista

Varios hermanos y sobrinos de Al Mayali se personaron en las instalaciones de Diwaniya en los días siguientes a la detención del presunto colaborador en el atentado. “El día después nos dijeron que no había ningún detenido en el cuartel. El 25 nos recibió el capitán Alejo y nos dijo que seguían las investigaciones, que finalizarían el 28 de marzo con la liberación de Flayeh”, afirma Ryad Al Mayali, hermano del detenido.

El 28 de marzo regresaron al acuartelamiento y se les informó del traslado del acusado al Centro de Detenidos de Bagdad, bajo control de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Se le entregó una copia de la diligencia en castellano (aunque se la leyó un intérprete en árabe) con notificación de la detención y una copia del parte de traslado.

Algunas fuentes aseguran que Alberto Martínez convenció al Ministerio de Defensa para que se decidiese por Diwaniya como sede del cuartel general del contingente español después de descartar Nasiriya, una ciudad más al sur, hoy vigilada por soldados italianos.

Según otras personas consultadas, Flayeh al Mayali, perteneciente a una familia de abolengo de la zona, hizo de cicerone del comandante Martínez en la provincia de Al Qadisiyah. Presentó a Alberto a las autoridades religiosas, tribales y políticas de la zona y posiblemente le convenció de la bondad de la zona. Hasta hace dos semanas, cuando estalló

la revuelta chiita, los españoles podían contar con los dedos de las dos manos los incidentes serios que habían sufrido en los ocho meses de misión.

FIN DE TEXTO

CONTRATOS DE POSGUERRA

Al Mayali se benefició con al menos 15 contratos de reconstrucción entre octubre de 2003 y marzo de 2004, reportándole al detenido unos extraordinarios beneficios económicos.

Por ejemplo, el contrato de la reconstrucción de la escuela Beirut de la aldea de Mishjab, a 30 kilómetros de Nayaf, ascendió a 25.000 dólares con un beneficio neto de 9.500.

El contrato de la escuela de Al Ruba, a 35 kilómetros de Nayaf, se firmó por 36.000 dólares, 10.000 de los cuales fueron en concepto de indemnización para la aldea por bombardeos de aviones estadounidenses durante la guerra. El beneficio de esta obra también fue elevado, unos 13.000 dólares.

Tres cuartas partes de estas cantidades pasaban directamente a manos de Al Mayali y el otro cuarto se lo quedaba el resto de su familia. Las contratatas se pagaban en tres plazos, el primero al iniciarse la obra y el último a finalizar.

El detenido compró un terreno en Bagdad por 25 millones de dinares, unos 13.000 dólares. Al Mayali dio una entrada de 2.000 dólares y pagó el resto en diciembre. Entre abril y octubre estuvo trabajando con varios periodistas por 50 dólares diarios más una comisión del alquiler de un coche con chofer. Por mes, más o menos ingresaba unos 2.000 dólares, una fortuna en un país donde un general cobra una pensión de 150 dólares. Pero los contratos con los españoles le permitieron ganar mucho más dinero en un tiempo record.

Antes de ser detenido ya había comenzado a construirse una casa valorada en 100.000 dólares. Había adelantado al constructor un 10%, además había pagado 5.000 dólares por las baldosas del suelo, 4.000 por las ventanas y las puertas. Y se había comprado un coche por 7.000 dólares.

La familia de Al Mayali asegura que nadie relacionado con la investigación ha tenido interés en conocer los extraordinarios beneficios de los contratos, que demuestran el ritmo frenético de vida en el que estaba metido el acusado en los últimos meses. También afirma que la Brigada Plus Ultra les adeuda unos 50.000 dólares de contratos ya terminados.

